

Reflexiones, pensamientos e historias

12 de diciembre

El hijo sabio alegra al padre, Pero el hijo necio es tristeza de su madre.

Prov 10:1

Los mexicanos sobre todo los católicos conmemoramos hoy a la virgen de Guadalupe, la llamamos incluso, la Reina de los Mexicanos.

Se fecha la aparición de la Virgen de Guadalupe en el año 1531. Fue a través de un indígena de nombre Juan Diego que dejó la prueba fehaciente de su existencia cuando mostró al obispo Juan de Zumárraga, su ayate con la imagen de Virgen de Guadalupe y unas rosas de castilla, el obispo creyó en el dicho de Juan Diego.

A partir de entonces han surgido infinidad de versiones sobre si la Virgen de Guadalupe era la misma Coatlicue o Tonanzin para que fuera aceptada por los indígenas se crea esa similitud.

Sea cual sea el origen de la Virgen de Guadalupe, la creencia y fe en ella es indescriptible y vemos año con año una serie de peregrinaciones rumbo al Tepeyac a la Basílica de Guadalupe a miles de peregrinos que van a visitarla, unos a pedir un milagro y otros a dar las gracias por los milagros realizados por la virgen de Guadalupe.

Muchas de las veces no es necesario en quien se crea, sino la propia fe del sujeto es la que ocasiona que las cosas sucedan, es un maravilloso llamado. Increíblemente, el milagro surge por un acto de fe, creyentes o no, muchas de las veces no se da explicación a lo que sucede y hasta muchos que se han creído ateos o son demasiado incrédulos han cambiado de parecer bajo la asistencia de un milagro.

Muchas de las veces la ciencia no puede explicar cómo es que sucede algo llamado milagro e incluso otras religiones y ateos niegan la existencia de una Virgen como la de Guadalupe, pero tampoco pueden de alguna manera confirmar su dicho bajo la aparición de milagros que a muchos les suceden y menos explicarlos.

Lo cierto es que hay más creyentes de la Virgen de Guadalupe que no creyentes. Si los milagros son ciertos o no, no hay que buscar ninguna explicación, no debemos gastarnos en buscar lo que no tiene respuesta, solo aceptar que están ahí y nosotros también.

Mientras exista la fe, existirán los milagros. No olvidemos que todos creemos en algo o alguien, indistintamente de que se llaman ateos.

